

# Náufragos mugardeses en «El Censor»

BRAIS DA BOUZA\*

## Sumario

En la primera publicación de Betanzos (A Coruña), *El Censor* (1883-1884), se da cuenta de dos naufragios, uno con muertos, de embarcaciones de Mugarbos (íd.). También de cómo Betanzos quiso ayudar a las familias de los ahogados.

El autor quiere retrotraerse a 1884 para asistir a las honras fúnebres y para saber de ese auxilio.

**Nota bene.** En 1983, el Ayuntamiento de Betanzos editó un facsímil de *El Censor*.

## Abstract

In the first publication in Betanzos (Corunna, Galice, Spain), *El Censor* (1883-1884), reports on two shipwrecks, one with victims, of sailing boats from Mugarbos (id, id, id). It also states how Betanzos helped the families of the drowned ones.

The author wants to go back to 1884 to attend the last honours and to know about that help.

**Nota bene.** The Betanzos Corporation published a facsimile edition of *El Censor* in 1983.

## I

Impera don Alfonso XII, nuestro Señor (q. D. g.), rey de Galicia, de Cuba, de Filipinas, de Jerusalén, entre otros títulos. De estos, el más noble, El Pacificador.

Sepan todos que con él quedó sin efecto asegurar: “¿Los Borbones, dice usted? ¡Jamás!, ¡jamás!, ¡jamás!” o bien, más breve, “¿Los Borbones? ¡Jamás!”; esto último dicho por el general Prim. Así, sepan todos, también, que son peligrosos los jamases en política. El General ya no nos puede comentar lo que dicen que le pasó en cierto lugar:

En la calle del Turco  
mataron a Prim,  
sentadito en el coche  
con la guardia civil.

Cantar de moda hace unos años, que gusta de entonar mi abuela Pepa da Bouza.

Ahora quien lleva la batuta para puntualizar: “¿Borbones, dice usted? ¡Sí, señor!” es Cánovas del Castillo. Deseaba don Antonio la vía civil para el regreso de la dinastía pero un espadón se le adelantó en los campos de Sagunto. Porque fue Cánovas, en efecto, quien quiso que la familia real volviese; don Alfonso se dejó llevar; hizo bien; porque entre ser rey *de iure* y *de facto* y sólo *de iure*, es decir, uno que anda por ahí, siempre alejado de su patria, entre ser uno u otro no se duda, ¿verdad?

Los gallegos, ¿estamos contentos, en 1884, con el Rey? Hay división de opiniones. Nos aplicamos el dicho de “¿adónde irás, buey, que no ares?”, o bien “onde hai patrón...”, etc. El Rey es un buen muchacho, como suele decirse; no visita mucho este su Reino porque, la verdad, Galicia queda lejos de Palacio y tiene don Alfonso que atender a otras demarcaciones. Soñemos, para paliar ese lejos, con Julio Verne, mientras tanto: con el tren

---

\*Nome literario de Ignacio Pérez Vázquez, licenciado en Filosofía e Letras pola Univ. de Santiago de Compostela e mestre no I. E. S. «As Mariñas» de Betanzos.

Madrid-Galicia velocísimo, más que el ave; con las carreteras de acceso en condiciones; con los globos tripulados como Dios manda; con los cohetes, asimismo guiados, que llegarán antes aquí, desde Madrid, que a la Luna; con todo esto, otro gallo nos cantará. ¿Es que va tanto del XIX al XXI? Entre estas dos centurias, ¿es tan ancho el mar de la Historia?

## II

El mar..

Hace ya tiempo que decidió quedar lejos de Betanzos, o viceversa; las mareas son expansiones del mar, sólo; peor es no tenerlas, vale; tenerlas no suele causar desgracias a los que pescan en los ríos que casi abrazan nuestra ciudad, y en la ría; en cuanto draguen ésta, siguiendo o no los planes de Lemaur hechos en el siglo pasado -recuerde el leyente el año antedicho- que preveían el aprovechamiento de las marismas, fíjate tú qué mina si ellas estuviesen en condiciones de ser útiles. En el XX, ya lo veréis, desde la Diputación aparecerán destinados los juncales a... la caza de patos. ¿Una desgracia que Betanzos quede lejos de la costa? Para más inri, en cuanto a su ría, no la va a beneficiar la vía del tren a Ferrol, que pide *El Censor*, nuestro semanario. Los adelantos tienen sus espinas, su reverso: estará bien el tren, estará bien la estación que los soñadores llaman ya de Betanzos-Pueblo, pero ante el puente de hierro que unirá las márgenes tendrán que detenerse los barcos de unas mínimas pretensiones si quisieran llegar a O Peirao. El nacimiento de la ría, por la unión de los poéticos Mendo y Mandeo -poéticos según algunos, no tanto según otros-, quedará encajonado y el agua obligada a discurrir por un cauce trazado a cordel, como si fuese producto de una mente del Siglo de las Luces, tal las calles de Ferrol.

Ferrol sí tendrá más suerte con su ría, vaya que sí.

## III

En su ámbito está Mugaros, donde pasé unos días en casa de mis abuelos paternos, de aquí mi coincidencia con la tragedia. Merece visita esta villa; pasearla; pararse a contemplar la ría desde su muelle; degustar su pulpo acompañado de patatas cocidas. Pero no es momento este para describirla; empezaba a tocar a muerto cuando tuve que regresar a Betanzos, donde resido, viaje todo menos cómodo. A muerto, después del funeral, hasta diecinueve días en que el aire de la villa habrá quedado horadado por el largo gemido, tan-tan-tan, tan-tan-tan...

Mugaros, costero. Sus gentes viven, en buena parte, del mar. A éste, si no se va, malo; si se va y no se pesca, peor; si se pesca y no se vende, pésimo. Pero no siempre, ay, se regresa, ni siquiera muerto. Cantad, poetas, el mar, la costa, los hombres componiendo sus redes, las barcas que duermen en la orilla, los niños que corretean por la marina, las mujeres que se afanan en sus casas para hacer cómoda la vida de sus familias; cantad, poetas... pero no. Ahora callad también para saber de esa tragedia:

Zozobró el falucho “San Francisco”; diecinueve ahogados, que, si es un consuelo, el mar devolvió. Para sus familias no sé si a algún socialista utópico se le habrá ocurrido que haya socorros públicos, pensiones de viudedad, etc.; mientras no sea posible, es el caso que vivimos con lo puesto... con excepciones, claro; así, ¿cómo auxiliar a esas gentes?

Únicamente con limosnas, llámeseles cuestaciones, recaudaciones de festivales, listas de donantes, etc., nunca van a dejar de ser limosnas. ¿Cuántos huérfanos quedan? No se sabe bien fuera de Mugarbos: Ferrol, Puente deume, Betanzos quedan, más o menos, lejos de esta desgracia. Nos basta con saber que son varios los fallecidos; ¿es que sabiendo sus nombres, también los de sus viudas, los de sus hijos, etc., vamos a ayudarlos más, dicen los comodones de esos tres pueblos? Yo mismo no los supe por ser conocidos los accidentados por sus apodos y con estos no me gusta jugar.

Limosnas... Betanzos va a echar una mano. *El Censor*, tan joven que aún no cumplió un año, no sólo da cuenta del naufragio y de cuántos náufragos, sino también de lo que se va a hacer por sus deudos en esta ciudad. Sus redactores nos lo comunican con satisfacción, como rectificando aquello que publicaron de que en Betanzos reina la apatía; ¿quiénes llevan a cabo esa ayuda? Jóvenes de familias bien, se excusa decir.

Primero: informa de una sesión benéfica (todo hay que decirlo: estos chicos quieren imitar a sus congéneres de Ferrol y Coruña; pero es un feliz seguimiento, ¿verdad?); para ella se está ensayando “La Aurora” de Rille; de que la posible asistencia promete; de que varias entidades -Ayuntamiento, Liceo Recreativo de Artesanos, Tertulia Circo- se suman a la iniciativa; esperan, en definitiva, los redactores que el público llene el “Alfonsetti”, local, por cierto, que no hace mucho era una caballeriza del convento de Santo Domingo. ¡Manes de Mendizábal, manes de los rectores de la Iglesia Española, manes todos de los hispanos conspicuos!, ¿qué habéis hecho, unos por defender al Pretendiente, otros con despojar a la Iglesia, poco o nada liberal, de sus propiedades?; en fin, a lo hecho, pecho; así, tenemos instalado en el ex convento dominicano el teatro “Alfonsetti”, llamado de este modo en honor del agente de la cultura y militar de profesión con destino en la Reserva de Betanzos, don Mariano Alfonsetti.

Segundo: da, asimismo, cuenta *El Censor*, recibido un pedimento de la comisión compuesta en Ferrol, de que abre una relación de donantes y la inicia con veinte reales.

En esta ciudad, Ferrol, además, hacen un baile en el Circo de Artesanos para recaudar fondos. La entrada, un duro.

Informa nuestro semanario, también, de cómo el Rey entrega seis mil reales para socorrer a esas familias mugardesas; su ministro de Marina, cuatro mil. El Rey sabe que para morir joven no hace falta, necesariamente, meterse en el mar.

#### IV

Repito: ¿cómo se llamaban los náufragos? ¿Cómo se llaman sus viudas, sus hijos? *El Censor* no nos lo dice. Supongo que en los archivos municipal y eclesiástico de Mugarbos constarán ya sus nombres y apellidos y la causa del fallecimiento: “hijo de... y de...; “casado con...”; hijos...”, etc. Los pobres, como su muerte, no hicieron pasar página en la historia del mundo, ni de España, ni de Galicia, ni de la zona ferrolana. Sus honras fúnebres, de cuerpo presente, no tuvieron nada de particular, en cuanto a la ceremonia, quiero decir que al no ser ricos...; eso sí, el templo estaba a tope; sus tumbas estarán despojadas de sus nombres de aquí a pocos años porque van a ser aprovechadas para otros.

Los lamentos, delante de la iglesia, eran interminables:

-*¡Ai, meu homiño, e qué vai ser de nós...!*  
 -*¡Axiña iremos cabo de ti, meu reiciño... !*  
 -*Pídelle a Deus polos nosos neniños...*  
 -*Aquí quedamos nós, neste val de bágoas...*  
 -*Veciños, xa vedes o que é o mar para nós... ¡a morte!*  
 Etc.

Eran los diecinueve difuntos de todas las edades; pensaron, al partir, en qué iban a hacer cuando volviesen, en qué si pescaban, en qué si volvían de vacío; analfabetos, tal vez no todos; unas vidas como las de cualquiera, fuese cual fuese su clase social pero, es sabido, unos son más iguales que otros y pescadores hay tantos... Sus apellidos no son Cánovas del Castillo, Mateo Sagasta, Nocedal, Polavieja, Martínez Campos, Romero Robledo, Weyler, etc. No; quizá Sánchez, Gómez, Martínez, Pérez, González, Vázquez, Bieites, Boutureira, Cagiao... Apellidos que abundan, apellidos, ¡qué mala pata!, no ligados a posesiones, a cuentas abultadas en el banco y así no hay modo de singularizarse; antes bien al anonimato y a sufrir escenas de despacho como esta:

-*¿Y usted qué desea, buen hombre?*  
 -*Pois eu, señorito, víñalle...*

El hombre, destocado, consciente de que su calzado puede dañar la alfombra, habla, habla... El señorito da muestras de impaciencia:

-*¡Estes pailanciños...!, piensa.*

## V

Al funeral asisten los supervivientes del accidente de otro falucho de Mugaros; tuvieron más suerte: arribaron al puerto de Cariño pero tras pasar dos interminables días al abrigo de un monte cerca de ese puerto, protegidos algunos con la vela, que pudieron salvar. Se les ve acongojados por los difuntos pero, legítimo, ¿por qué no suponerlos íntimamente contentos ya que a ellos no les tocó de esta vez? Son también de varia edad; dicen que esto de salir al mar es como una lotería pero para ésta deseas de todo corazón que no te toque.

Por ellos no van los desvelos del médico Manuel Otero, titular de Mugaros, bienquisto por la vecindad (qué raro que en un lugar pequeño se hable bien de uno, ¿verdad?); añade *El Censor* que este galeno encabeza una suscripción por esas familias huérfanas, previo permiso del alcalde; éste mandó oficios a sus colegas de Puente deume, Ferrol, Ares y otros puntos -no dice Betanzos- para que recauden fondos en sus respectivos municipios; el público responde, al parecer; tanto el médico como los alcaldes merecen gratitud; nos sumamos a ella, ¿no es así?

VI

A la velada -concierto y baile-, con la venia del alcalde para disponer del “Alfonsetti” -sigue el penúltimo número de *El Censor*-, vamos a asistir, ante todo, los socios de los citados Liceo y Circo, así como familiares de los miembros de ambos colectivos; en cuanto a los demás, será una comisión especial la que los admita. El redactor confiaba en que concurriesen “todas aquellas personas que tienen ideas elevadas con los necesitados”, deseo que no deja de tener su miga.

Informarán los redactores, gustosos, de qué fue de esa función. Se celebró, me adelanto a decirlo, con una buena recaudación: estaba lleno el local; sabremos por el semanario cómo llegará el donativo de Betanzos a las familias afectadas; sabremos, en fin, del total recaudado por la lista de donantes que encabeza la propia publicación.

Pero no sé, no sé... Me dicen que su continuidad está en el alero. Roque Ponte Peña, director-proprietario, Fernando García Acuña, Justo Contas Illá, Severo Ares Mancera... No los veo optimistas.

Dicen que ahora los náufragos serán ellos; el falucho, *El Censor*.

“El Adulador” no lo quisieron ser. Esto tiene su precio; se nota ya, como veis.

VII

Impera don Alfonso XII, nuestro Señor (q. D. g.), rey de Galicia...

Volveré a Mugarbos; mis abuelos paternos me esperan siempre; me gustaría coincidir con bodas y bautizos, pero no para ser invitado, como sospechan los maliciosos.

Betanzos, dos de marzo de 1884.



*Veintisiete años tiene el Rey Pacificador.  
Está mal de salud; los médicos le  
auguran un año de vida.  
Ojalá que se equivoquen.*

